

Elegía platónica o sobre el deseo imberbe

Hernán Martínez Millán

University of Pittsburgh

Para Daniel

«Miguel Ángel Osorio o Ricardo Arenales o Porfirio Barba Jacob o como se llame y quien sea, que fue conservador y liberal, zapatista y antizapatista, burgués y comunista, gringo y antigringo, que supo lo huecas y vanas que son las palabras y qué cambiantes y necias las verdades humanas, moralista, inmoralista, ortodoxo, heterodoxo, partidario del Espíritu Santo y de Nuestro Señor Satanás, ángel y demonio, que estuvo cuatro veces en Cuba, dos en Guatemala, una en Costa Rica, tres en Honduras, dos en El Salvador, y que tuvo dos patrias a falta de una, y a la postre ninguna, que escribió un centenar de poemas e infinidad de artículos, firmados y no firmados, en infinidad de periódicos de no sé cuántos países para decirse y desdeirse en su múltiple, inestable, inasible, verdad de humo, ¿de veras existió?»

F. Vallejo, *Barba Jacob el mensajero*.

Una lectura *queer* o transgresora¹, «pretende desestabilizar el binarismo que impone la hetenormatividad²». El lector entresaca prácticas sexuales, extrañas técnicas de construcción del yo, trazos arabescos que delínean el hui-

1. Eve K. Sedgwick en su artículo titulado *A (Queer) y Ahora*, comenta cómo llegó a convertirse en una «lectora perversa». Ella lee los textos como «instrumentos poderosos, refractarios y ejemplares». Mérida, R. (ed) *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria. 2002. pp. 32-33.
2. Por *queer* entiendo «todo lo que está en desacuerdo con lo normal, lo legítimo, lo dominante. No hay nada en particular a lo que necesariamente se refiera. Es una identidad sin esencia. *Queer*, entonces, no demarca una positividad sino una posición enfrentada a lo normativo, lo cual no está restringido a lesbianas y gays, sino que está disponible para cualquiera que esté o se sienta marginado a causa de sus prácticas sexuales» Halperin, D. *Foucault. Towards a Gay Hagiography*. Oxford University Press. New

dizo deseo, geografías nebulosas por entre las cuales se desliza el placer. Estos materiales provisionales que dibujan una inestable identidad³ fueron pincelados por escrituras transgresoras, las cuales pese a una conducta heteronormativa dominante, buscaron a través del arte liberar el deseo de las ataduras normativas. Podríamos decir que al igual que la filosofía posmoderna, la hermenéutica *queer* es una «escritura[s] desviada[s], [de] soportes indirectos, [de] referentes oblicuos⁴», es decir, excéntrica ya que trae al discurso la geografía accidentada e insular del deseo y del placer sexual. Ésta es una hermenéutica de la resistencia que se sirve de «una pedagogía de lo reprimido⁵» para desarrollar lecturas transgresoras sobre las normas impuestas al deseo. Es decir, no sólo se resaltan las zonas grises por donde merodea el placer sexual, sino que también se piensa de manera *queer*, es decir, se interpretan los textos para torcerlos (queerizarlos) y hacerlos mirar allí donde la crítica heteronormativa ha preferido guardar silencio o, postular ingenuas lecturas que enmascaran la fuerza del deseo perturbador. Una hermenéutica *queer* deconstruye los binarismos heteronormativos «[...] para dar vida, para liberar la vida allí donde está presa, para trazar líneas de fuga⁶», como dice Deleuze de la filosofía de Foucault, a quien muchos han considerado el padre de los estudios *queer*. Diría Foucault, son discursos que tienen el poder de dar vida, de esculpir estilos de vida inéditos (nuevas subjetividades), de sanar, de apaciguar. Éstas son escrituras que a fuerza de resistir ante el dominio de lo normativo inventan nuevas subjetividades.

El siguiente trabajo analiza desde las claves de la hermenéutica *queer*, la poética de Porfirio Barba-Jacob, poeta «pionero⁷», con quien «se podría decir que la literatura *queer* colombiana comienza⁸» tras la venganza homofóbica

Cork, 1995. Ver. Cast. de M. Serrichio: *San Foucault: Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: Ediciones Literales. 2004, p. 83.

3. Cfr. Kaminsky, A. *Hacia un verbo queer*, p. 884. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXIV, Núm. 225, octubre-diciembre 2008.

4. Badiou, A., *Manifeste pour la philosophie*, Seuil, 1989. Ver. cast. de V. Alcántud: *Manifiesto por la filosofía*. Madrid: Cátedra. 1990, p. 10.

5. Balderston, D. *El deseo, enorme cicatriz luminosa: ensayos sobre homosexualidad latinoamericana*, Argentina: Beatriz Viterbo Editora. 2004, p. 14.

6. Deleuze, G. *Pourparlers*, Minuit, París. Vers. cast. de: J. L. Pardo: *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos. 1999, p. 223.

7. Balderston, D. *Balada de la loca alegría*, p. 1071. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXIV, Núm. 225, octubre-diciembre 2008.

8. *Ibid.*, p. 1059. También este mismo juicio está en la tesis doctoral de Álvarez, A. «Él es uno de los primeros o quizás el primero de los poetas conocidos de nuestra literatura hispanoamericana que abiertamente escriben poesía homosexual» Álvarez, A. *Poesía y estilo de Miguel Ángel Osorio (Main Ximénez, Ricardo Arenales, Porfirio Barba-Jacob)*. The University of Florida, 1974. Trabajo que citaré por sus desafortunados comentarios sobre el poeta, crítica homofóbica.

ca que Rafael Arévalo le cobra en *El hombre que parecía un caballo*⁹. Trazar una hermenéutica poética desde la perspectiva *queer* en Porfirio Barba-Jacob, implica valorar el arrojo con que el poeta en 1932 compone una pieza poética visiblemente homoerótica, la cual está precedida por cuatro poemas también valientemente homoeróticos: *Retrato de un jovencito* (1911), *Los desposados de la muerte* (1919), *El rastro en la arena* (1927) y *Elegía del marino ilusorio* (1933). Esta poética valiente declara un extraño deseo imberbe, motivo por el cual fue presa de la *queerofobia*, de la cual algunos intérpretes siguen haciéndose eco.

Por ejemplo, según Álvarez, con la composición de dicho poema, el «poeta se desborda, casi cínicamente, a revelar sus experiencias homosexuales¹⁰». Para Álvarez, Barba-Jacob desvergonzadamente se desborda (escribe algunos pocos poemas abiertamente homoeróticos) a descubrir las penosas pasiones que zahieren a sus carnes, como si el poeta no pudiera salpicar sus composiciones de las *homofonías* que trazan las coordenadas de su «yo de humo» (como lo dice F. Vallejo en el epígrafe inicial de este escrito). De acuerdo con Álvarez, Barba-Jacob apacigua su deseo en las obscenidades descaradas en su poética imberbe. *Homofonía*: Amo a un joven de insólita pureza, canta el poeta. La poética de Barba-Jacob que se pincela de innegables y valientes notas homoeróticas, revela las claves de una literatura *queer* que decididamente aparece sin la máscara de lo heteronormativo. Este es el caso de la *Elegía platónica*. El poeta celebra el homoerotismo:

Amo a un joven de insólita pureza,
todo de lumbré cándida investido:
la vida en él un nuevo dios empieza,
y ella en él cobra número y sentido.

Él, en su cotidiano movimiento
por ámbitos de bruma y gnomos y hada,
circunscribe las flámulas del viento
y el oro ufano en la espiga enarcada.

Ora fulgen los lagos por la estría
Él es paz en el alba nemorosa.
Es canción en lo cóncavo del día.
Es lucero en el agua tenebrosa¹¹.

9. Cfr. Balderston, D. *Balada de la loca alegría*, p. 1059-1073. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXIV, Núm. 225, octubre-diciembre 2008. También véase el capítulo *Amistad masculina y homofobia en «El hombre que parecía un caballo»* en *El deseo, enorme cicatriz luminosa: ensayos sobre homosexualidad latinoamericana*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora. 2004, p. 35-43.

10. Op. cit., *Poesía y estilo de Miguel Ángel Osorio*, p. 61.

11. Vallejo, F (ed). *Porfirio Barba Jacob: Poesía completa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 249.

Aunque son escasas las piezas poéticas de Barba-Jacob que resueltamente abordan la cuestión del deseo homoerótico, éstas nos permiten dibujar las coordenadas de una poética *queer* que no sólo descubre (encuinar, neologismo acuñado por A. Kaminsky) lo reprimido (como lo haría Foucault en la *Historia de la sexualidad*¹²) –trabajo valiente que hay que seguir profundizando para «retirar la capa de la heteronormatividad¹³» instalada tras tantos años de crítica homofóbica¹⁴– sino que además estas piezas poéticas excéntricas (lo que quiere decir, no en el centro de la producción literaria de una época ya que abordan temáticas sexuales, las cuales desbordan el patrón heteronormativo, pero que han sido sometidas (silenciadas) por las escrituras dominantes de su contexto histórico) anticipan poéticas abiertas del deseo homoerótico que se expone a la crítica académica: estética homoerótica. Esta poética homoerótica abierta, que «no encubre» el deseo homoerótico, ya que Barba-Jacob confiesa sus pasiones, prefigura incipientemente las coordenadas de una estética resuelta y abierta¹⁵ que arriesga explícitamente el deseo homoerótico sin la necesidad de la máscara (desde este horizonte *queer*, no solamente implicaría encuinar, sino que también una hermenéutica *queer* debe valorar ética, estética y epistemológicamente los materiales *queer* que han sido ensamblados).

12. «Empero, la sexualidad estaba allí, hirviendo a fuego lento bajo la prístina superficie de la respetabilidad burguesa decimonónica, aunque sofocada por prohibiciones y represiones [...] Foucault rechazó la “hipótesis represiva” y afirmó que las pruebas aportadas en el siglo XIX no indicaban la prohibición de hablar sobre la sexualidad, sino una considerable proliferación de discursos sobre la sexualidad». Spargo, F. *Foucault and Queer Theory*. Duxford: Icon Books. 1999. Vers. cast de G. Ventureira: *Foucault y la Teoría Queer*. Barcelona: Gedisa. 2004, p. 19-20. Mi tesis sostiene, como ya lo hiciera Foucault, que: «no pretendo que el sexo no haya sido prohibido o tachado o enmascarado o ignorado desde la edad clásica; tampoco afirmo que lo haya sido desde ese momento menos que antes. No digo que la prohibición del sexo sea una engañifa, sino que lo es trocárlo en el elemento fundamental y constituyente a partir del cual se podría escribir la historia de lo que ha sido dicho a propósito del sexo en la época moderna». Foucault, M. *Histoire de la sexualité. I La volonté de savoir*. París: Gallimard. 1984. Ver. cast. de T. Segovia: *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI. 2005 (quinta edición, revisada y corregida) Primera edición en español, 1977 (México), pp. 19-20.

13. Op. cit., *Hacia un verbo queer*, p. 879.

14. Mi propuesta desde ningún horizonte pretende desconocer las agresiones a quienes se reconocen como *queer*. Sabemos de sobra que las agresiones han sido y son muchas, y también estamos concientes del arduo trabajo que implica remover esa capa de heteronormatividad instalada por patrones identitarios. Desde esta perspectiva, véase el libro *Pensando queer*, que es «un alegato afirmativo de nuestra representación, de hacer posible que nuestras voces se escuchen», continúa denunciando las agresiones y discriminaciones que padecen, «aún padecen, pública y privadamente, sufrimientos innecesarios, este trabajo reclama con urgencia que hagamos acopio de nuestro coraje, logremos algunas medidas de solidaridad y sigamos adelante», como afirma W. Pinar en el prólogo de este libro. Op. cit., *Pensando queer: sexualidad, cultura y educación*, p. 15.

15. El profesor Balderston, quien se ha ocupado de la figura de Barba-Jacob en diversos ensayos, en su estudio titulado *Baladas de la loca alegría: literatura queer en Colombia*, agudamente subtitula el apartado destinado a Barba-Jacob, *El adelantado*, pp. 1059-1064. Balderston considera que en la «poesía de Barba Jacob hay una afirmación de una identidad *queer* (disfrazada en grado menor por las convenciones de la época)» p. 1064.

Entonces, siguiendo los enunciados generales anteriores, este trabajo se aproxima a la *Elegía Platónica* de Barba-Jacob desde una hermenéutica *queer*, centrando su atención sobre el arrojo con que Barba-Jacob, como también lo hizo Platón, celebra abiertamente el deseo homoerótico, exponiéndose a las amenazas que tejen el «complejo aparato social que mantiene en su sitio el patriarcado y el heterosexismo y que hace repugnante el sexo entre hombres¹⁶». Carmen Valle, en su tesis de doctorado sobre Barba-Jacob defendida en la Universidad de Nueva York, afirmó que estos poemas fueron «trabajados sin ambigüedad ni disimulo¹⁷», y además sostiene que «en su momento histórico no es sólo un logro literario pero un acto de valentía¹⁸». También yo veo en estos poemas de Barba-Jacob una extraordinaria valentía, ya que pese a servirse del tema helénico del amor de los muchachos (retórica del silencio), él estuvo dispuesto a cantar el amor ufano de los muchachos.

Este artículo busca explicar las relaciones entre la *Elegía Platónica* y el bien sabido tema platónico de la efebía, y por otra parte valora la valentía estética y ética con que Barba-Jacob compone un poema en que declara amar a un joven. Dos breves piezas componen estas exploraciones. La primera pieza expone algunas observaciones sobre la cuestión del deseo imberbe en Platón o efebía (I). La segunda pieza, intenta una hermenéutica *queer* de la *Elegía platónica* en clave del problema filosófico de la efebía y valora la poética alegre y abierta del deseo homoerótico en Barba-Jacob (II). El canto del poeta colombiano celebra la belleza de un «joven de insólita pureza», como también Platón siglos atrás celebró la belleza de Cármides, Alcibiades, Teeteto, Lisis—como de muchos otros bellos efebos— aunque ensombrecida por su filosofía del deseo idealista, de la falta y de la carne culpabilizada. Pero a diferencia de esta valoración crítico-negativa que aparece en los diálogos de Platón, la poética imberbe de Barba-Jacob confiesa el amor por un joven y se entrega

16. Sobre la homofobia, véase las siguientes obras: Talburt, S. Steinberg S.B. (ed). *Thinking queer: sexuality, culture, and education*. Peter Lang Publishing. Vers. cast. de B. Jiménez: *Pensando queer: sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: Editorial Graó. 2005. También el artículo de E. Rofes: *La transgresión y el cuerpo ubicado: el género, el sexo y los profesores varones gays*, p. 148. También la obra citada de Halperin estudia las consecuencias a las que se exponen los gays cuando salen del armario: «Por el contrario, salir del closet es exponerse a un conjunto diferente de peligros y constreñimientos, convertirse en una pantalla en la que los *straights* pueden proyectar todas sus fantasías que tienen sobre los gays y padecer el hecho de que cada gesto, frase, expresión, opinión sean marcados de un modo irrevocable por la abrumadora significación social de una identidad homosexual reconocida públicamente», Op. cit., *San Foucault*, p. 49. Véase también en este mismo libro el análisis que hace Halperin sobre Eve K. Sedgwick: «el closet es el lugar de una contradicción imposible: no puedes estar dentro y no puedes estar fuera», pp. 54-58.

17. Valle, C. *El discurso poético de Porfirio Barba Jacob: marginalidad y evolución poética*. Universidad de Nueva York, 1992, p. 191. Esta autora sorprende a sus lectores con un capítulo en su tesis de doctorado titulado *Discurso homoerótico*, donde avanza «hacia el discurso homoerótico y su importancia en la evolución estética de Barba» p. 169.

18. *Ibid.*, p. 191.

al goce sin miedo a perder nada. Estética homoerótica del yo, confesión del poeta: *Amo a un joven de insólita pureza*. Ésta es una poética de la confesión del deseo imberbe, alegría de la carne desculpabilizada, que por ende va más allá del tema platónico de la Efebía.

I. Algunas consideraciones generales sobre el homoerotismo en Platón: Sócrates o sobre la vigilancia de los efebos

Una lectura *queer* de Platón—hay una suma considerable de materiales sobre el homoerotismo en Platón que serían el punto de partida de esta hermenéutica¹⁹—no descubre los temas homoeróticos que enmascara la escritura de Platón, pues su escritura dramático-filosófica, resueltamente y sin ambages aborda cuestiones relativas al deseo y al placer homoerótico. Especialmente temas relacionados con la educación y cuidado de los muchachos. Más bien una lectura *queer* sobre los diálogos compuestos por Platón examina las relaciones entre género literario, decorado de los escenarios y personajes dibujados y la ardiente «fenomenología» del placer sexual y del deseo descrita por Platón. Lo que más sorprende al lector de los diálogos compuestos por Platón son los escenarios que diseñó para representar sus dramas filosóficos, al igual que los personajes que encarnan este drama de ideas. Tanto el decorado como los personajes de muchas de sus piezas dramático-filosóficas, han sido creados para ilustrar la inquietante cuestión del amor de los muchachos, tema central de la educación griega. El gimnasio es uno de esos escenarios estrechamente vinculado a la educación de los muchachos y las inquietudes sembradas en torno de sus amores y pasiones. En este apartado describiré las relaciones entre gimnasio, homoerotismo y efebía en Platón, pues así podré demostrar cómo Barba-Jacob en la *Elegía Platónica* reescribe poéticamente la cuestión platónica sobre el amor imberbe o efebía.

El Sócrates de los diálogos juveniles de Platón se pasea por entre gimnasios y pasa mucho tiempo conversando en el Liceo (uno de los tres más populares gimnasios de Atenas). Este Sócrates que pincela Platón conversando en las instalaciones de un gimnasio, zahiere las enseñanzas que sofistas y maestros de gimnasia imparten. Diversos diálogos ocurren entre las instalaciones de un gimnasio. Por ejemplo, en el *Cármides*, Platón exhibe el drama que tiene lugar en la «palestra de Táureas»²⁰. En el *Laques*, Platón presenta a los personajes imaginados de este diálogo asistiendo al espectáculo de un

19. Véase Dover *Greek Homosexuality*, Cambridge, Harvard University Press, 1989, pp. 153-170.
20. Platón, *Cármides*. 153.a.3-4.

combate²¹. El *Eutidemo*²² está decorado por la infraestructura del gimnasio (palestra, *dromos*, pequeña biblioteca y lavabos). También el *Lisis*, en cierto sentido, se rueda en el gimnasio. En estos diálogos, Platón emplaza la arquitectura del gimnasio como intentado cercar la conversación, que tras el diálogo que sostiene Sócrates terminará por minar las pretensiones del gimnasio como centro de entrenamiento cultural o de educación. Pues el gimnasio era «the place where physical exercises were practiced, was the same place where philosophy lessons were given; in other words, it was also the place for training in *spiritual gymnastics*²³».

El escenario dramático en que presenta Platón a Sócrates es conexo a una problemática dominante de su filosofía: lo erótico. Los anteriores diálogos ambientados por la arquitectura del gimnasio, además de instalar la conversación entre palestras y *dromos*, dibujan una problemática equivalente: los cuidados que hay que tener para con los efebos. Inquietud filosófica de Sócrates: adelantarse en los cuidados para con los jóvenes, antes de que alguno los eche a perder, como lo manifiesta en el *Eutidemo*.

El Sócrates de estos diálogos, que en el marco del gimnasio conversa sobre la pretensión de cuidar al máximo de los jóvenes, dibuja los trazos de una filosofía resueltamente homoerótica. Sócrates, enfrentado por acción de la dramaturgia platónica ante sofistas y maestros de gimnasia, manifiesta su preocupación o inquietud por las enseñanzas que reciben los efebos. En el *Lisis*, Sócrates se precia a sí mismo de tener una «cierta facilidad de conocer al que ama y al que es amado²⁴». Maestro probado en asuntos eróticos es Sócrates (límites de su confesión de ignorancia). Hipotales, personaje que aparece en el *Lisis*, acudirá a Sócrates: «Por ello precisamente, Sócrates, te consulto y, si tienes otro medio, aconséjame sobre lo que hay que decir o hacer para que sea *grato a los ojos del amado*²⁵». También en el *Cármides*, Sócrates enseñará a cómo cuidar la salud del alma de los jóvenes, sin dejarse arrebatar por la lozanía de los cuerpos. El Sócrates del *Cármides* estuvo a punto perder su aplomo: me encontré como sin salida, confesará Sócrates, ante la bella figura de Cármides. Entibiadas las carnes que arden de deseo, y poniéndose a salvo de las garras del bello Cármides, Sócrates se da a la tarea de «mejorar toda su capacidad intelectual²⁶». El Sócrates del *Laques* es un «técnico en el cuidado

21. Platón, *Laques*. 178.a.1-2.

22. Platón, *Eutidemo*. 271.a.1.

23. Hadot, P. *Philosophy as a way of life*. Oxford: Blackwell. 2010. p. 102.

24. *Lisis* 204.c.1-2.

25. *Lisis* 206.b.9-206.c.3.

26. *Cármides* 157.c.9.d.1.

del alma [τεχνικὸς περὶ ψυχῆς θεραπείαν²⁷]] en quien se armonizan vida y palabra (βίον σύμφωνον τοῖς λόγοις πρὸς τὰ ἔργα²⁸). Este Sócrates manifiesta la intensión de cuidar al máximo de los hijos de Lisímaco y Melesias. En el *Eutidemo*, Sócrates salvará al bello Clinias de los juegos pueriles de los sofistas Eutidemo y Dionisodoro.

Este Sócrates que se pasea por entre lavabos, palestras, *dromos* y salas destinadas a la conversación y masajes, manifiesta una urgente inquietud por la educación de los jóvenes atenienses y teme que alguien se le adelante en los cuidados que hay que tener para con los efebos: Sócrates pedagogo²⁹ o sólo sé cómo cuidar a los muchachos (vigilancia). La arquitectura del gimnasio y la pretensión del Sócrates de estos diálogos de cuidar al máximo de la salud de los efebos, le permite al atento exégeta que «*queeriza*» los diálogos encontrar toda suerte de prácticas o ejercicios espirituales (*askesis* o *melete*) que enseñan a ponerse a salvo del deseo abrasador con que los efebos amenazan la tranquilidad de ánimo del sabio, y a su vez, ver cómo Platón arriesga la figura del sabio Sócrates imperturbable a las llamas del deseo estimulado por la presencia de un efebo bello. Platón utilizará la conversación (como se puede ver claramente en el *Cármides*, *Lisis*, *Banquete*) que se sirve del método *eléntico*, para entibiar las carnes que arden de deseo, una vez Sócrates prefiere desnudar la belleza del alma y no la del cuerpo. Sócrates enseñará a maestros de gimnasia, pedagogos, sofistas y efebos a cuidar de la salud del alma, bien cultivado por el auténtico filósofo, que a fuerza de someterse a una rigurosa práctica espiritual, ha conseguido blindar su fortaleza interior para resistir a las deflagraciones amenazantes del deseo imberbe que todo lo intenta³⁰. Como lo ha dicho Hadot: «The spiritual exercise of apprenticeship for death, which consists in separating oneself from the body, its passions, and its desires, purifies the soul from all these superfluous additions. It is enough to practice this exercises in order for the soul to return to its true nature, and devote itself exclusively to the exercise of pure thought³¹». La filosofía idealista del deseo creada por Platón enseñó a cómo ponerse a salvo del deseo calcinador con que los muchachos echan a perder la temperancia del alma. El Sócrates de Jenófote, como el de Platón, enseñaron diversas técnicas de constitución del yo (ejercicios espirituales) para «abstenerse de besar a los muchachos en la flor

27. *Laques* 185.e.4.

28. *Laques* 188.d.5-6.

29. *Banquete* 183.c.4-7 «Pero, dado que los padres han puesto pedagogos al cuidado de los amados, y no les permiten convesar con los amantes, cosa que se ha impuesto como un deber del pedagogo».

30. Véase Martínez Millán, H. *El Banquete de Platón*:

31. Op. Cit. *Philosophy as a Way of Life*. p. 103.

de la edad» (οὗ ἔνεκα ἀφεκτέον ἐγὼ φημι εἶναι φιλημάτων τῶν ὀραίων τῷ σωφρονεῖν δυνησομένῳ³²).

En suma, la inquietud de los muchachos del Sócrates de Platón es una suerte de vigilancia, ya que los efebos en los gimnasios ponían en peligro el bienpreciado de la templanza que el filósofo perseguía a fuerza de un riguroso entrenamiento ascético³³. La filosofía entonces entrena para liberarse del poder déspota con que estas fieras bellas esclavizan: «me miró con ojos que no sé qué querían decir y se lanzaba ya a preguntarme» (ἐνέβλεψέν τέ μοι τοῖς ὀφθαλμοῖς ἀμήχανόν τι οἶον καὶ ἀνήγετο ὡς ἐρωτήσω³⁴). Sócrates pedagogo: o sólo sé cómo cuidar a los muchachos (vigilancia).

II. Una poética que celebra la belleza de los efebos: Elegía platónica

Ahora volvía por el otro mar de Colombia, a los cuarenta y tres años largos, a las puertas de la vejez, con un muchacho centroamericano, bello cuanto absolutamente inútil, y una maleta de versos, igual de bellos e inútiles.

F. Vallejo, *Barba Jacob el mensajero*.

Los lectores de la *Elegía platónica* de Barba-Jacob se sorprenden ante un poema cuyo título está acompañado del adjetivo platónico. Algunos intérpretes han afirmado que Barba-Jacob celebra el «amor auténtico» (ὀρθῶς παιδεραστεῖν³⁵) o, como diría C. Valle: «[...] la elegía como platónica se presume que se refiere al deseo de que así fuera un amor real³⁶». Estas lecturas me parecen insuficientes ya que desconocen la cuestión filosófica de la inquietud de los muchachos en Platón. Deseo promover otra lectura de la *Elegía platónica*, una lectura perversa, *queer*. Es decir, una antiplatónica de la *Elegía Platónica*. La poética de notas homoeróticas compuesta por Barba-Jacob presenta una suerte de unidad temática: la belleza de un joven. En los cuatro poemas abiertamente homoeróticos, Barba-Jacob celebra la belleza del hombre joven:

Pintad un hombre joven...

Canta el poeta en el *Retrato de un jovencito*³⁷

32. Jenónite, *Banquete* IV 26.3.27.1.

33. Véase mi artículo *Acondicionamientos de Metafísica Experimental ...*

34. Platón, *Cármides* 155.c.8.d.1.

35. *Banquete* 211.b.5-6.

36. Op. cit., *El discurso poético de Porfirio Barba Jacob*, p. 185.

37. Op. cit., *Porfirio Barba Jacob: Poesía completa*, p. 101.

Michael Farrel ardía con un ardor puro como la luz [...]

Emiliano Atehortúa era muy sencillo
y traía una infantilidad inagotable
Su adolescencia láctea, meliflua y floreal
fluía por las escarpas de mi madurez
como fluye por el cielo la leche del alba

Celebra el poeta en *Los desposados de la muerte*³⁸:

A la borda del buque van danzando,
ebrios del mar, los jóvenes marinos.

Ovacionados en la *Elegía del marino ilusorio*³⁹:

Dos fértiles mancebos de Jonia divagaron

Compone en *El rastro en la arena*⁴⁰.

Las estampas de «jovencitos» que compone la poética homoerótica de Barba-Jacob es el nexo temático que podemos establecer con la filosofía de Platón, que como los anoté está plagada de inquietudes ante la naturaleza del dios Eros, a quien Agatón en el *Banquete* se imagina como «[...] el más feliz [de los dioses] por ser el más hermoso y el mejor. Y es el más hermoso por ser de la naturaleza siguiente. En primer lugar, Fedro es el más joven de los dioses⁴¹». La elegía, que celebra la alegría que se debe al amor, es platónica, ya que trama para el verso la belleza de un joven de insólita pureza, investido de lumbre diáfana, cual Cármides de Platón:

«Por lo que a mí hace, amigo mío, soy mal punto de comparación. En relación con bellos adolescentes soy «un cordel blanco», porque casi todos, en esta edad, me parecen hermosos. —Ahora bien, realmente, éste me pareció maravilloso, por su estatura y su presencia. Y tuve la impresión de que todos los otros estaban enamorados de él. Tan atónitos y confusos se hallaban cuando entró. Otros muchos admiradores le seguían. Estos sentimientos, entre hombres maduros como nosotros, eran menos extraños, y, sin embargo, entre los jóvenes me di cuenta que ninguno de ellos, por muy pequeño que fuera, miraba a otra parte que a él, y como si fuera la imagen de un dios⁴²»

Eros es joven: «la vida en él un dios empieza», compone en verso Barba-Jacob. La belleza juvenil es la imagen de un dios. Esta composición lírica recupera el viejo tema platónico de la efebía de tan complejas consideraciones

38. *Ibíd.*, p. 169.

39. *Ibíd.*, p. 250.

40. *Ibíd.*, p. 239.

41. *Banquete* 195.a.7-195.b.1.

42. *Cármides* 154.b.8.c.8. El subrayado es mío.

en los diálogos de Platón, pero a diferencia de la filosofía idealista del deseo propuesta por Platón, la poética lírica de Barba-Jacob se complace en el arte poético de pintar a un «jovencito» que para el poeta «compendi[a] el radiante misterio de la vida». Entonces, aunque el tema de la efebía es platónico, no lo es su valoración afirmativa de la vida. Como lo indiqué, Platón aconsejaba apartarse de los efebos ya que con su sola presencia espolean el deseo, echando a perder el bien preciado de la temperancia. Para Platón, del amor hacia mancebos (ἔρωτος ἔπιπνοι⁴³) hay que ponerse a salvo como lo hacía Sócrates. En el *Banquete* (183e), Platón considera la conveniencia de «una ley que prohibiera enamorarse de los mancebos» (οἱ μὲν οὖν ἀγαθοὶ τὸν νόμον τοῦτον αὐτοὶ αὐτοῖς ἐκόντες τίθενται) cuyo objetivo sería defenderse de las deflagraciones eróticas que amenazan la templanza del sabio. En cambio, la poética de Barba-Jacob que recupera el tema platónico de la efebía, inflexiona el discurso de Platón al diseñar unos versos escritos en primera persona, que demuestran no temer a la belleza de un hombre joven: «El es paz en el alba nemorosa/ es canción en lo cóncavo del día./ Es lucero en el agua tenebrosa». Para Barba-Jacob de los «jovencitos» no hay que cuidarse, no hay que vigilarlos para que no perturben alterando la tranquilidad con que la sabiduría corona. La *Elegía* es antiplatónica, ya que para Barba-Jacob en un «jovencito» la vida «cobra número y sentido». La elegía es platónica en tanto que canta la belleza de un muchacho, pero visiblemente antiplatónica ya que el poeta se entrega al goce de un «jovencito» que tanto aterrorizó al Platón de los llamados diálogos juveniles, como al del *Banquete* y del *Fedro*.

La vigilancia que practica Platón en sus diálogos sobre el amor de los muchachos, de allí que pasee a Sócrates por entre lavabos, palestras, dromos y salas de masajes, exponiéndolo al deseo abrasador con que los mancebos hieren la salud del sabio Sócrates, de carnes fibrosas peligrosamente inflamables, pero entrenado para resistir a las deflagraciones del placer perturbador, quien pronto se pone a salvo de las garras de estas fieras bellas, forjó una ética idealista del deseo que desprecia la belleza de los cuerpos, pues la considera inestable: «al no estar enamorado tampoco de una cosa estable, ya que tan pronto como se marchita la flor del cuerpo del que estaba enamorado, “desaparece volando”⁴⁴», como afirma Pausanias en su discurso sobre la pederastia. Con esto quiero decir que desde la perspectiva no hay nada de amor auténtico en la pasión con que los muchachos inflaman. Entonces Barba-Jacob, que

43. *Banquete* 181.e.5.

44. *Banquete* 183.e.1-4. El verdadero filósofo, recomienda Platón, desprecia la belleza del cuerpo: «la ocupación de tal individuo no se centra en el cuerpo, sino que, en cuanto puede, está apartado de éste, y en cambio, ¿está vuelto hacia el alma?» Véase el *Fedro* 64c.

celebra «las flámulas del viento/ y el oro ufano en la espiga enarcada», más allá del pánico platónico hacia los muchachos, traza en sus versos la «lumbre cándida» de «un joven de insólita pureza» que ama.

Otro argumento más para sostener el sentido antiplatónico de la *Elegía* se puede encontrar en la pedagogía del ascenso descrita por Diótima en el *Banquete*. La maestra de Sócrates enseñará al auténtico filósofo «[...] a terminar en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca al fin lo que es la belleza en sí⁴⁵». Platón, como lo vimos, enseñó la terapia filosófica para ponerse a salvo de los mancebos –fieras lúbricas que estimulan el deseo y el placer perturbador. En el *Banquete*, Platón sintetizó las prácticas espirituales con que se acondicionó Sócrates para resistir a las ofensivas del fuego abrasador con que Alcibiades pretendía reducirle: «[...] Así pues, sabed bien, por los dioses y por las diosas, que me levante después de haber dormido con Sócrates no de otra manera que si me hubiera acostado con mi padre o mi hermano mayor⁴⁶», confiesa apesadumbrado Alcibiades. Las trampas eróticas que tiende Alcibiades no capturan la caza. Fracasos de un complot que asestaba reducir el aplomo de Sócrates⁴⁷. Como lo reconoce Alcibiades: «[...] me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó». En cambio, Barba-Jacob no experimenta el pánico que sufre Platón hacia los efebos, ya que nada le importa que el placer sea fugaz: «Si fue con los mancebos el goce y la ufanía, ¿qué importa que no duren sus rastros en la arena?». Contrario a lo aconsejado por Diótima en el *Banquete*, Barba-Jacob se entrega al goce efímero de un «jovencito», sin ningún temor a pérdida o daño alguno.

Platón deseaba apresar el amado para toda la vida, el mismo Pausanias en su discurso sobre la pederastia reconoce que «Incluso en la pederastia misma podría uno reconocer también a los auténticamente impulsados por este amor, ya que no aman a los muchachos, sino cuando empiezan ya a tener alguna inteligencia [...] Los que empiezan a amar desde entonces están preparados, creo yo, para estar con el amado toda la vida y convivir juntos, pero sin engañarle, después de haberle elegido cuando no tenían entendimiento por ser joven, y abandonarle desdeñosamente corriendo detrás de otro⁴⁸». La poética de Barba-Jacob no se abrumba ante la brevedad del goce: «¿fue nada, nada?», se pregunta el poeta en *La elegía del marino ilusorio*. Albert, en su homenaje a Barba-Jacob, *Los muchachos*, celebra «la fragancia/ de lo que se extinguió»:

45. *Banquete* 211.c.5-d.1.

46. *Banquete* 219.b.3-219.d.2.

47. *Banquete* 219.d.3 hasta 219.e.5.

48. *Banquete* 181.c.7-d.7.

«jóvenes
compone
versos «l
fértil m
el poeta
es antipla
el «ámbi
que un jo
niño de b
la memor
los «joven
de mi pas

El
que sitúa
fortaleza
zantes de
de los pas
tes acorra
del deseo.

Bar
Elegía pla
deja encen
da/ en los
declara qu
por Platón
que se exp
de tu juven
las trampas
crates ante
diseña Plat
al poder d
maldito qu
chos. Barba
ga enarcada
Materias an

La
es paz, can
cóncavo de
perimentad
de su bellez

«jóvenes que fuisteis/ mi tentación más firme y el encanto/ de mi flaqueza», compone el poeta alcoyano en homenaje a Barba-Jacob, que evoca en sus versos «la evanescente forma prohibida», quizá de los marinos, o de los «Dos fértiles mancebos de Jonia», «de un joven, en la playa deleitosa», que para el poeta colombiano ocupan con alegres siluetas su pensamiento. La *Elegía* es antiplatónica en tanto que celebra el goce ufano sin detenerse a considerar el «ámbito de bruma y gnomos y hada» que baña el deseo evanescente con que un jovencito premia. Una poética del amor imberbe: «¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada!», suplica Barba-Jacob. Gil Albert celebró en verso la memoria de Barba-Jacob con otro poema que canta el amor fugitivo hacia los «jovencitos»: «Espectros redentores/ de mi corporeidad, númenes vivos/ de mi pasión, tormentas fugitivas/ de mi buen tiempo».

El pánico de Platón hacia los efebos es quizá una suerte de homofobia que sitúa a los muchachos del lado de la belleza perturbadora que derriba la fortaleza interior, con la cual se blindó el sabio de las deflagraciones amenazantes de la belleza. El pánico de Platón hacia los efebos le llevó a dibujar uno de los pasajes más sorprendentes de la literatura filosófica homofóbica: Sócrates acorralado por Alcibíades, pero capaz de huir a no sé qué mundo idealista del deseo. Sócrates burla la belleza de Alcibíades.

Barba-Jacob, que titula su pieza poética abiertamente homoerótica *Elegía platónica*, no teme a la belleza del joven. Se expone a su lumbre, se deja encender por sus carnes que arden de placer: «[...] carne cerúlea, macerada/ en los jugos del mar, suave y ardiente [...]». Una poética homoerótica que declara que *Él es paz, canción y lucero*, se distancia de la inquietud sembrada por Platón hacia los efebos, que no sólo advierte al *erastes* de los peligros a que se expone, sino al mismo *eromenos*: «tampoco a los que quieren gozar de tu juventud», lo que quiere decir que el *eromenos* deberá desenmascarar las trampas que el amado tiende para gozar de su belleza, como lo hiciera Sócrates ante la ofensiva desplegada por Alcibíades. Sócrates es el modelo que diseña Platón para representar la fuerza temperante del sabio que se resiste al poder despota de la belleza imberbe. Entonces, Barba-Jacob es el poeta maldito que recupera para el verso la «silueta ilusoria vaga» de los muchachos. Barba-Jacob, poeta antiplatónico que celebra el «goce ufano», la «espiiga enarcada», «un nuevo dios [que] empieza», «lucero en el agua tenebrosa». Materias antiplatónicas que el poeta celebra.

La poética de Barba-Jacob celebra la belleza de un hombre joven que es *paz, canción y lucero*: «El es paz en el alba nemorosa/ es canción en lo cóncavo del día./ Es lucero en el agua tenebrosa». La belleza imberbe es experimentada por el poeta como soteriología. Flámulas al viento: los chispazos de su belleza hacen que la vida *cobre número y sentido*. Una poética que cele-

bra la belleza de los «jovencitos». Barba-Jacob, poeta maldito (trasgresor de las normas platónicas gravadas al deseo) y luminoso, recupera para el verso, como ya lo hicieran sus arcaicos predecesores en hexámetro métrico, y también el mismo Píndaro que loa la belleza del atleta (epinicio), la «espiga enarcada» y engreída, que pronto devorará el tiempo dejando el recuerdo gastado de la única eternidad con que los mortales efímeros se forran, la belleza.

Esta poética que pone en verso el amor de los muchachos como intentando componer con palabras el estallido de colores con que Barba-Jacob aparece en su diario vivir: «Hay días en que somos tan móviles, tan móviles, como las leves briznas al viento y al azar...», confía al papel los desahogos de su alma, seguro de que nadie podrá descifrar o descifrar versos escritos con sangre ajena, de la «carne ansiosa y opulenta» del poeta. Una poética abierta del deseo imberbe. *Elegía platónica* o sobre el amor hacia «jovencitos»: «Él es paz en el alba nemorosa/ es canción en lo cóncavo del día./ Es lucero en el agua tenebrosa». Barba-Jacob o sobre una poética del placer imberbe, poeta trasgresor y luminoso: Amo a un joven de insólita pureza. Homofonía en verso, la voz del placer imberbe que sin reticencias descubre una experiencia transgresora de las normas gravadas al deseo.